

Presentación

Para nadie es un secreto que la actualidad está dominada por un ciclo de expansión del capital, en apariencia ilimitado, pues las crisis ecológica y social —que tampoco son secretas—, ponen un alto a la vocación expansionista del capitalismo, so pena de llevar al planeta a un colapso que haga inviable no sólo la reproducción incesante del capital sino de la vida misma. Hoy es innegable que las relaciones humanas han sido y son ampliamente transformadas por una forma global de capitalismo que interviene en todas las facetas del quehacer humano.

El ciclo capitalista que vivimos viene aparejado con una ideología particular, el neoliberalismo. Esta propuesta se abre camino con violencia: el golpe de Estado en Chile, en 1973, inaugura la fase neoliberal, y en las décadas de 1980 y 1990 se extiende por América Latina, sepultando las políticas y las ideas que sostuvieron al Estado social; se presenta como el único modelo económico y político posible, cuyos ejes teóricos son la defensa a ultranza de la libertad individual, el egoísmo como maximizador de los beneficios y la eliminación de toda interferencia en el mercado como garantía de crecimiento y prosperidad, considerando al mercado como el único regulador de las relaciones económico-sociales.

En América Latina el neoliberalismo llegó desde la década de 1970, suscrito por el Consenso de Washington, como consecuencia de la crisis generada por el endeudamiento extremo de los gobiernos regionales, fenómeno que

“justificó” una serie de exigencias por parte de los organismos financieros internacionales, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, a cuya realización se condicionaron préstamos futuros. La apertura de los mercados, el adelgazamiento del aparato estatal, la venta de empresas paraestatales, la privatización de la propiedad social de la tierra y la desestructuración de los programas que privilegiaban grupos sociales específicos, fueron las principales exigencias de tales organismos.

Luego de casi medio siglo de neoliberalismo en América Latina, la revista *Política y Cultura* presenta algunas aristas de la situación actual en uno de los sectores más resentidos por este escenario: el campo.

Uno de los principios centrales del neoliberalismo es la liberalización de los mercados. En relación con el proceso de apertura comercial, las economías latinoamericanas retornan a su papel de exportadoras de materias primas; desde la década de 1990, los incentivos al sector agrario han sido sesgados hacia productos rentables tanto para la economía como para ciertos sectores productivos, sobre todo la agroempresa; por ello se desalienta la siembra de cultivos tradicionalmente campesinos en favor de otros novedosos.¹ En este tenor se presenta el trabajo de Estela Martínez Borrego y Juan Luis Hernández Pérez, “Integración comercial de los agricultores de la Zona Metropolitana de León, en Guanajuato”, que aborda este fenómeno en cuanto a la integración, especialización y reconversión productiva en dicha zona, donde se abandonó el cultivo de cereales para sustituirlos por otros pensados para la exportación.

La contracara del proceso se encuentra en la marginación de los cultivos que, pese a su permanencia secular y la capacidad histórica que desarrollaron para mantener la supervivencia de las comunidades rurales, tienden a ser cada vez menos apreciados por el capitalismo global. En esta idea se enmarca el trabajo de Diana Villegas Loeza, “Efectos de la liberalización de la economía en la caficultura. Estudio de caso en la Sierra Norte de Puebla, México”, en el que se aborda la desventaja del cultivo de café frente a la comercialización de otros productos, generando cambios perjudiciales a la vida comunal.

Un efecto paralelo al impulso de la agricultura empresarial de exportación es que los productores campesinos sean considerados no productivos, no competitivos o no “viabiles” y tengan que proletarizar su fuerza de trabajo,² incrementándose así las formas asalariadas de trabajo. En América Latina, los jornaleros han sido una figura histórica en el agro, sin embargo, su

¹ Cristóbal Kay, “La transformación neoliberal del mundo rural”, *ReLaER. Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, vol. 1, núm. 1, 2016, p. 7.

² *Ibid.*, p. 15.

función siempre cambió en épocas y lugares; el problema de su situación actual queda plasmado en el trabajo de María Antonieta Barrón Pérez y José Manuel Hernández Trujillo, “Diversificación productiva y migración jornalera en México”, donde se aborda la migración de jornaleros hacia los cultivos de mayor productividad, principalmente en el sureste del país.

Otra problemática que se agudiza con el neoliberalismo en las economías latinoamericanas es la mercantilización de los recursos naturales, a este fenómeno se le conoce como *neoextractivismo*. De acuerdo con Alicia Puyana, se trata de profundizar:

[...] la estrategia reformista y la inserción de las economías latinoamericanas en el comercio internacional, primero, al abrir a las inversiones privadas recursos que no lo estaban: las tierras baldías o de propiedad comunitaria, el agua, la electricidad y recursos, como el petróleo y el gas, propiedad de la nación y de producción reservada a entes estatales exclusivamente o en asociación con privados; segundo, al reducir los impuestos, liberalizar el intercambio y otorgar a las inversiones externas concesiones para la agricultura, la silvicultura y la minería.³

Un factor importante en este sentido es la minería, puesto que los recursos del subsuelo son de gran importancia para el capital mundial. Sobre el problema se presentan dos trabajos: “La tercera frontera minera en México: ofensiva extractivista y conflictividad social”, de Ligia Tavera Fenollosa, quien analiza el cambio de modelo en el continente reconociendo la ofensiva extractivista y sus consecuencias; mientras que Ramón Cortés, Emma Zapata y María del Rosario Ayala, en “Narrativas de despojo y destrucción. La megaminería en México a 30 años del capitalismo neoliberal”, abordan la problemática poniendo en el centro el caso del Cerro de San Pedro, en San Luis Potosí, donde el despojo minero ha roto los lazos sociales y sus articulaciones con el entorno y la economía.

Por último, ningún panorama del neoliberalismo estaría completo sin las respuestas que la sociedad busca para enfrentarse a las políticas que empobrecen su existencia. Las políticas neoliberales han agudizado y multiplicado los movimientos rurales de resistencia y defensa de la vida y el territorio, aumentando así el número de manifestaciones en su contra. En este número se presentan dos trabajos que muestran las respuestas sociales:

³ Alicia Puyana, “El retorno al extractivismo en América Latina. ¿Ruptura o profundización del modelo de economía liberal y por qué ahora?”, *Espiral. Estudios sobre el Estado y la Sociedad*, vol. 24, núm. 69, Guadalajara [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652017000200073], fecha de consulta: 28 de octubre de 2019.

“Miradas hacia el desarrollo en dos localidades rurales mexicanas. Procesos socioeconómicos diferenciados ante las políticas neoliberales”, de Jorge Dolores Bautista y Lucie Crespo Stupková; así como “Alternativas al desarrollo: cooperativas de mujeres indígenas”, de Jozelin María Soto Alarcón.

El presente número de *Política y Cultura* aborda de manera interdisciplinaria algunos problemas y perspectivas actuales del mundo rural latinoamericano, con el propósito de arrojar nueva luz sobre los procesos y transformaciones que vive este sector bajo el modelo neoliberal.

Carlos Cortez Ruiz
Roberto Diego Quintana
Gisela Espinosa Damián
Tadeo Hamed Liceaga Carrasco